

**POLÍTICA SOCIAL E INDICADORES
SOCIALES EN COLOMBIA:
UNA EVALUACIÓN**
Jorge Iván González

JORGE IVÁN GONZÁLEZ
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
(E-MAIL jgonza@cable.net.co)

RESUMEN

Este artículo demuestra, en su primera parte, que política social y política económica no son dos términos, sino uno solo ya que toda política económica tiene implicaciones sociales y viceversa. Para ello, establece dos postulados: uno, las categorías económicas básicas tienen implicaciones éticas; y dos, la política económica es política social. En la segunda parte, analiza los indicadores sociales y las características que debe poseer un buen indicador: expresar un concepto, poseer holismo local, ser sencillo.

PALABRAS CLAVES: Política social, política económica, indicadores sociales, holismo local.

ABSTRACT

In its first section this article shows that social policy and economical policy are not two terms but a single one, because any economical policy have social implications and vice versa. To do this, two postulates are established: the first one, basic economical categories have ethical implications; and the second one, economical policy is social policy. In its second section, this article presents an analysis of social indicators as well as the features a good social indicator must possess, that is, to express a concept, to have local holism, and to be simple.

KEY WORDS: Social policy, economical policy, social indicators, local holism.

El tema de esta mesa: «Política social e indicadores sociales en Colombia», obliga a pensar el significado de la política social, la razón de ser de los indicadores sociales y, finalmente, el vínculo entre ambos.

1. LA POLÍTICA SOCIAL

El término «política social» suele usarse teniendo como punto de referencia la política económica. Entre ambos conceptos habría tres tipos de relación posible. Una primera sería de exclusión: la política social o la política económica. La segunda sería de complementariedad: la política social y la política económica. Y la tercera posición consistiría en negar la pertinencia misma de la relación. Explicaré cada una, y mostraré mi simpatía por la tercera.

El primer tipo de relación, que explicita la disyunción, es difícil de sostener, tanto en el terreno académico como en el campo de la política pública. A pesar de que las ciencias sociales cada vez toman una posición más crítica frente a este tipo de lectura, la diferenciación continúa siendo muy frecuente. Y la visión maniquea se refleja en numerosos planes de desarrollo y en las declaraciones gubernamentales. Basta ver lo que está sucediendo con el «Plan Colombia», al que cada día se le van colgado «componentes sociales». Estoy convencido de que en un seminario de Trabajo Social no tiene mucho sentido insistir en lo inapropiado que resulta esta visión dual.

La segunda forma de enfocar la interacción entre la política social y la política económica parte de reconocer su mutua interacción. Ambas están mutuamente condicionadas, de tal manera que la una no se entiende sin la otra. Esta perspectiva es la que suelen seguir quienes critican las visiones duales. Y aunque esta vía parezca más promisoría, en realidad sus aportes son muy limitados. Aceptar la diferenciación entre las políticas económica y social constituye, de por sí, un error metodológico. Una vez que se ha reconocido que hay una política social y una política económica, las modalidades vinculantes dicen muy poco y no son relevantes. No se avanza nada al afirmar que la política social no excluye la política económica, porque ambas interactúan. Esta forma de abordar el problema puede ser mejor intencionada, porque busca ser más plural y menos monista que la primera. Pero, finalmente, el

resultado es el mismo: ambas caen en la trampa de pretender establecer autonomías analíticas inexistentes.

La tercera posición niega la pertinencia de la relación. Y la argumentación no se fundamenta en la forma como se establece la relación entre las categorías. La crítica va más allá. Tiene que ver con la pertinencia misma de las categorías política social y política económica. Este lenguaje no ayuda a clarificar sino que, por el contrario, confunde. La reflexión que propongo a continuación gira en torno a dos apreciaciones. La primera es que las categorías económicas, así sean las más básicas, tienen una implicación social inmediata. Y la segunda, que toca el terreno de la política macroeconómica, es que cualquier política económica es, por naturaleza, política social. No hay política económica y política social. La política económica es intrínsecamente política social. Más que insistir en el camino árido de buscar la distinción entre las políticas económica y social, sería mejor examinar las implicaciones sociales de la política económica.

1.1. LAS CATEGORÍAS ECONÓMICAS BÁSICAS TIENEN IMPLICACIONES ÉTICAS

En lugar de implicaciones éticas, al titular esta sección habría podido escribir «implicaciones sociales». Pero he preferido la primera fórmula porque al ser más general que la segunda tiene un mayor poder explicativo. En este contexto, el espacio de la ética tiene que ver con las relaciones que los individuos establecen entre sí. Si la actividad económica no puede desconocer la interacción con los otros, la dimensión ética es consustancial al quehacer económico. Walras (1887) planteaba el problema de la siguiente manera. La ciencia económica tiene tres campos de investigación: el natural, el artístico y el ético.

El natural es el que más aproxima la disciplina a las ciencias físicas. Analiza los determinantes de la actividad económica que escapan a la voluntad de las personas. Se trataría, entonces, de verificar si existe algo así como las «leyes naturales». En el lenguaje de la disciplina se han introducido muchas de estas nociones. Wicksell, por ejemplo, hablaba de una tasa natural de interés. Después hizo su aparición la noción de tasa natural de desempleo, etc. La economía es arte en la medida en que también se pregunta por la forma como se produce la riqueza. La industria es un arte porque transforma. Finalmente, para

Walras la economía también es ética porque se preocupa por lo que es bueno para las personas. La forma como las personas interactúan entre sí en función de lo que consideran bueno, es el punto de partida de la economía institucional. Desde una presentación como la que hace Walras no tiene ninguna relevancia distinguir la política económica de la política social.

A pesar de que los libros de texto han popularizado un método de la economía muy cercano al de las ciencias naturales, sobre todo a la física¹, lo cierto es que la construcción de cada una de las categorías fundantes de la disciplina ha estado acompañada de una reflexión ética sustancial. La llamada «ingeniería económica» ha desconocido la dimensión ética, y ha creado condiciones propicias para plantear disyuntivas erradas, como la de política social, política económica.

Entre todas las categorías básicas que podrían seleccionarse para mostrar que la dimensión ética es inherente a la economía, he seleccionado tres: la función de utilidad, el bien público y la identidad entre los salarios y la productividad marginal del trabajo.

Desde mediados de los años cuarenta, Vickrey (1945) muestra que desde la función de utilidad es posible encontrarle salida a la tensión entre incentivos e igualdad, que se ha convertido en uno de los pilares de la filosofía moral contemporánea. Si la función de utilidad incorpora el riesgo, dice Vickrey, podríamos imaginarnos diversas combinaciones alternativas de incentivos e igualdad. Cada una de las combinaciones correspondería a una función de utilidad social. Se le pediría a cada individuo que escoja la función de utilidad social que considere más conveniente para todos, con la condición de que la persona acepte de antemano que cualquiera que sea su opción, tiene la misma probabilidad que cualquier otro de recibir los beneficios y de asumir los costos que implica dicha elección. Al referirse a este texto, Arrow (1994) señala que muchos años antes Vickrey ya estaba proponiendo una especie de

1 La física, y en concreto la mecánica, le ha servido de apoyo a la economía desde finales del siglo XIX. Incluso hoy, en los modelos de ciclo real, sigue siendo notoria la influencia de la física. El modelo IS-LM (Hicks 1937) y los debates entre Hicks (1939, 1985) y Samuelson (1947) sobre el significado de la dinámica en economía, muestran muy bien la influencia que ejercía la física en el método de la economía. Algunas de las características de la dinámica en economía se analizan en González y Pecha (1995). La compilación de D'Autume y Cartelier (1995) reúne diferentes respuestas a la pregunta de si la economía puede considerarse una «ciencia dura»

velo de ignorancia similar al de Rawls (1971), y un principio de equiprobabilidad similar al que más tarde formularía Harsanyi (1953). En este tipo de consideraciones sobre la función de utilidad, el problema no es cómo se relacionan las políticas económica y social, sino que la pregunta es mucho más fundamental: cómo se resuelve, desde la función de utilidad, que es el punto de partida de la teoría económica, el conflicto entre libertad e igualdad.

El bien público, a diferencia de los bienes privados, no admite exclusión ni rivalidad. En uno de los artículos en los que Samuelson (1969) se refiere al bien público muestra que no es posible pensar una estructura impositiva, que sea una proxy de los precios de los bienes públicos, sin hacerse la pregunta explícita por la justicia. La oferta y la demanda de los bienes privados, que sí admiten la rivalidad y la exclusión, se determina en el mercado a partir de un vector de precios único. En el caso de los bienes públicos, este vector no existe porque no hay manera de saber cuál es la preferencia que tienen las personas frente a tales bienes. Si el bien público es puro, no hay revelación de preferencias y, por tanto, no hay un vector de precios. Los impuestos que los individuos están dispuestos a pagar son una proxy, así sea remota, de la preferencia de los ciudadanos frente a los bienes públicos. Y la fijación del impuesto obliga, necesariamente, a explicitar un criterio de justicia.

La identidad entre el salario y la productividad marginal del trabajo es, claramente, la expresión de un criterio distributivo. Marx (1867) critica duramente esta identidad porque oculta la relación de explotación. El salario no es el pago justo a la totalidad del trabajo, sino a una parte. El resto es apropiado por el capitalista como plusvalía.

Estos tres ejemplos son suficientes para mostrar que desde las categorías básicas de la economía no es legítimo establecer una diferencia entre política social y política económica, porque estas nociones básicas incorporan la dimensión ética de manera sustantiva.

1.2 LA POLÍTICA ECONÓMICA ES POLÍTICA SOCIAL

La política económica es política social. No son dos tipos de política diferentes. El campo de la política económica corresponde a un nivel de análisis menos abstracto que el que desarrollé en la sección anterior. La política económica tiene mucho que ver con la dimensión artística

de la que hablaba Walras. Cualquiera de las variables macroeconómicas: tasa de cambio, precios, tasa de interés, empleo, impuestos, gasto público, etc., tienen impactos en el bienestar social de la población. Desgraciadamente, y por la forma descuidada como se han evaluado las incidencias sociales de las decisiones macro, no se han desarrollado instrumentos de análisis adecuados, que permitan establecer las relaciones de causalidad que vinculen las fluctuaciones de determinada variable macroeconómica con el bienestar del hogar. Encontrar tales causalidades se convierte en un reto investigativo prioritario. Y este ejercicio es cualitativamente diferente al estudio de la forma como interactúan la política social y la política económica.

2. INDICADORES SOCIALES

Los indicadores sociales no son la forma de juzgar la política social, porque como argumenté en la sección pasada, la política social es la política económica. Pero los indicadores sociales sí pueden plantearse como objetivo evaluar cuál es el impacto que tiene la política económica en el bienestar de las personas. Esta necesidad de la medición la expresa muy bien Sen refiriéndose a las preocupaciones de Mahbub ul Haq, el creador del Índice de Desarrollo Humano.

«Necesitamos una medición», *exigió Mahbub (Mahbub ul Haq (1934-98) fue el creador del Índice de Desarrollo Humano)*, «del mismo nivel de vulgaridad del PNB —sólo un número— pero una medición que no sea tan ciega a los aspectos sociales de las vidas humanas como lo es el PNB». *Mahbub esperaba que el Índice de Desarrollo Humano no solamente mejorara —o al menos complementara útilmente— al PNB, sino además que sirviera para ampliar el interés público en las otras variables que se analizan abundantemente en el Informe Sobre Desarrollo Humano.* (Sen 1999 b, p. 23).

A comienzos de los años noventa hubo numerosos estudios sobre

² Menciono algunos Boltvink (1991, 1991 b), DANE (1995), Fresneda (1991, 1991 b); Muñoz (1991), PNUD (1991), Sarmiento L (1991), Vos (1992, 1994, 1995)

indicadores sociales, especialmente sobre pobreza². La Línea de Pobreza (LP) es un indicador de ingresos y el Índice de Necesidades Básicas (NBI) es una medida de necesidades. A finales de los noventa se han desarrollado dos indicadores que se aproximan a una medida de estándar de vida: el Índice SISBEN (I-SISBEN) y el Índice de Condiciones de Vida (ICV)³. Colombia ya lleva dos años calculando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) propuesto por las Naciones Unidas⁴. Sin duda, en los años noventa el país ha dado pasos significativos en la creación de indicadores sociales. Pero todavía hace falta realizar un largo trabajo para que la comunidad y la sociedad los aprehenda.

En el último Informe de Desarrollo Humano para Colombia (Misión Social y PNUD 2000) hay evidencias claras de que la crisis económica de los noventa ha tenido un impacto negativo en el bienestar de las personas. Junto con el deterioro del capital físico y social se ha producido un empeoramiento del capital humano. Gracias a los indicadores sociales sabemos que: i) En las familias pobres ha disminuido la cobertura educativa en secundaria. Los jóvenes han tenido que abandonar la escuela con el fin de buscar un trabajo que les permita compensar la caída de los ingresos de los hogares debido al desempleo del receptor principal. ii) El número de familias extensas ha crecido. iii) El NBI ha dejado de bajar. En los dos últimos años se ha estancado. iv) La esperanza de vida para los jóvenes entre los 15 y los 25 años ha disminuido. v) La cobertura en salud se ha frenado. vi) En los últimos tres años el ICV no mejoró como lo venía haciendo desde mediados de los ochenta. Estos indicadores nos muestran que la política económica aplicada durante los noventa ha tenido consecuencias negativas y de largo plazo en el bienestar de las personas.

Es importante seguir mejorando los indicadores sociales. De todas maneras, nos recuerda Sen (1993, pp. 5-6) «(...) *difícilmente una medida puede ser más precisa que el concepto que ella representa*» (Sen 1973, pp. 5-6). El estándar de vida, el bienestar y la pobreza son realidades muy complejas, que escapan a cualquier indicador. La medida siempre es una proxy lejana del concepto que ella representa.

3 Ver, Cortés, Gamboa y González (1999), Sarmiento y González (1998), Sarmiento y Ramírez (1997); Acosta (1997)

4 Los informes para Colombia han sido elaborados por la Misión Social y PNUD (1998, 2000)

Los indicadores mencionados atrás no son institucionales, en el sentido en que no han sido construidos a partir de las entidades que ejecutan los programas. El reto futuro consiste en elaborar indicadores que partan de las entidades y que éstas los utilicen para el desarrollo de su gestión cotidiana. El sistema de información será exitoso únicamente si logra incorporarse a la gestión regular de cada institución. Este requerimiento se cumple si los indicadores básicos que conforman el sistema conjugan la sencillez con una fuerte capacidad explicativa. Cada uno de los indicadores básicos debe ser relevante tanto para la institución como para el conjunto del sistema. Puesto que la proliferación de indicadores no se traduce en un sistema de información, lo ideal es que los indicadores básicos sean pocos. Un buen indicador debe reunir tres características: i) Expresar un concepto. ii) Poseer holismo local. iii) Ser sencillo.

El indicador debe ser posterior al concepto. Este principio no niega la posibilidad de que el concepto pueda enriquecerse con el indicador. Sin un concepto previo, el indicador pierde poder informativo. No sobra preguntarse, una y otra vez: ¿para qué sirve este indicador específico? La dimensión conceptual involucra los aspectos funcionales del indicador. Incorpora, por decirlo de alguna manera, los fines que animan la elaboración de la medida. Los indicadores deben estar contruidos de tal manera que estimulen la libertad interpretativa. Esta no se respeta si el indicador se elabora con la pretensión de validar la hipótesis previa del investigador.

He tomado el término «holismo local» de Kuhn (1981), quien lo utiliza en el análisis de los problemas inherentes a la traducción⁵. Las reflexiones kuhnianas sobre la historia de la ciencia están muy

5 «Este modelo muy parcial del modo en que los hablantes emparejan el lenguaje con el mundo pretende reintroducir dos temas estrechamente relacionados que han aparecido con frecuencia en este artículo. Sin duda, el primero es el papel esencial de los conjuntos de términos que las personas educadas en una cultura, sea ésta científica o no, deben aprender a la vez, y que las que son ajenas a esa cultura deben considerar a la vez durante la interpretación. Este es el elemento holista que intervino en este artículo al comienzo () Si hablantes diferentes que utilizan criterios diferentes consiguen identificar los mismos referentes para los mismos términos, los conjuntos de contraste deben haber jugado un papel en la determinación de los criterios que cada hablante asocia con términos individuales. Esto debe ser así al menos cuando, como es habitual, estos criterios no constituyen por sí mismos condiciones necesarias y suficientes para que un término tenga referente. En estas circunstancias, una especie de holismo local debe ser una característica esencial del lenguaje» (Kuhn 1981, p. 130. Los subrayados son míos)

emparentadas con el análisis de la naturaleza de la traducción. Kuhn muestra que el historiador de la ciencia se enfrenta con problemas similares a los del traductor. Nos cuenta que al leer a Aristóteles desde la perspectiva de la física moderna «(...) sus escritos sobre el movimiento me parecían llenos de errores garrafales, tanto en lo que se refiere a la lógica como a la observación. Estas conclusiones eran inverosímiles. Después de todo, Aristóteles había sido el muy admirado codificador de la lógica antigua» (Kuhn 1981, p. 62). Poco a poco Kuhn se fue convenciendo de que la única manera de entender la física de Aristóteles era haciendo una traducción que respetara el contexto cultural y filosófico en el que se definía cada uno de las categorías aristotélicas. Desde esta nueva óptica, «(...) Aristóteles me pareció un científico realmente bueno, aunque de un tipo que yo nunca hubiera creído posible. Ahora podía comprender por qué había dicho lo que había dicho y cuál había sido su autoridad». La física de Aristóteles sólo es comprensible desde la globalidad de su mundo.

Los indicadores también deben poseer holismo local⁶. La construcción y la interpretación del indicador deben garantizar la comprensividad local. El indicador no puede leerse por fuera de sus interacciones. Y éstas sólo son válidas en un contexto específico. Como le sucedía a Kuhn con la lectura de Aristóteles, es muy probable que la interpretación del indicador no se realice de manera adecuada, porque no se respeta el holismo local.

El holismo local del indicador no sólo debe respetarse en el momento de su lectura, sino también durante el proceso de construcción. Ello significa que las interacciones que sintetiza el indicador deben ser las pertinentes al fenómeno estudiado. Obsérvese lo que está sucediendo con el indicador NBI. Con el proceso de urbanización el NBI ha ido perdiendo capacidad explicativa. Cada vez discrimina menos, porque las interacciones captadas por el indicador ya no permiten diferenciar claramente a los pobres de los no pobres. En este caso, el carácter «local» del indicador tiene que ver con el problema analizado: la pobreza. Y el carácter «holístico» remite al conjunto de interacciones que des-

6 A nuestro modo de ver, el holismo local es una noción más completa que la relevancia y la significancia de la que hablan autores como Tiana. «El rasgo distintivo de los modernos indicadores es que ofrecen una información relevante y significativa sobre las características fundamentales de la realidad a la que se refieren» (Tiana 1996, p. 48)

criben la pobreza. El indicador se construye mal cuando se define de manera errada el campo (lo «local»), o las interacciones descriptivas (lo «holístico»). Un investigador que piense equivocadamente que la pobreza va *pari passu* con la inequidad, inicia una encuesta con la pretensión de indagar por la pobreza y, a la postre, puede terminar preguntando por descriptores que son más aptos para medir la distribución del ingreso que la pobreza.

La tercera característica del indicador es la sencillez interpretativa. Esto significa que el indicador debe remitir a una realidad intuitivamente clara. Hay un indicador sencillo y de mucho poder: el número de muertos. La alcaldía de Mockus en Bogotá mostró que la política pública puede tener incidencia directa en este indicador fundamental y, además, que una vez conseguido un cierto nivel, cualquier deterioro tiene un costo político muy alto. La sencillez interpretativa no riñe con un proceso de construcción complejo. El índice de precios al consumidor (IPC) es intuitivamente claro: si el IPC sube, el poder adquisitivo de la moneda baja. La fuerza social que adquiere el IPC se explica porque la gente lo siente, aunque no lo entienda. Otro indicador que tiene mucha aceptación social es el PIB. El principio interpretativo es sencillo: los países con más alto PIB son más ricos. Es mejor que el PIB suba que baje. El IPC y el PIB son indicadores que no obstante la complejidad de su elaboración, remiten a escenarios sencillos y comprensibles. En cambio, la medida de desigualdad de Theil⁷ es un indicador difícil de interpretar, porque involucra el concepto de entropía, que únicamente es familiar para los físicos. La dificultad interpretativa no desvirtúa la validez técnica de la medida de Theil. La sencillez interpretativa facilita la aprehensión por parte de la comunidad. Y en sociedades democráticas, si el indicador es asimilado, es posible incidir en las decisiones de la política pública⁸.

⁷ Ver Sen (1973) y Cowell (1977)

⁸ *«Se debe señalar que, en la terrible historia del hambre en el mundo, ningún país dotado de un gobierno democrático y una prensa más o menos libre ha sufrido hambrunas de grandes proporciones. Las más notables han tenido lugar en territorios colonizados y gobernados por autoridades imperialistas extranjeras (el caso de la India antes de la independencia de Irlanda), en dictaduras militares de corte moderno bajo el control de potentados autoritarios (como Etiopía o Sudán), o en regímenes de partido único que no toleran la disidencia política (como la Unión Soviética de los años treinta y la China de la Revolución Cultural; en ambos casos, los muertos alcanzaron decenas de millones en China, quizás murieron entre 23 y 30 millones de personas durante la hambruna de 1958-1961). En cambio, ningún país dotado de*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Rodrigo, 1997. *El Índice de Condiciones de Vida Modificado*. Tesis de grado, Magister de Economía, Universidad Nacional.
- ARROW, Kenneth, 1994. «Social Choice and Allocation Mechanisms Introduction», en ARNOTT, Richard, ARROW, Kenneth, ATKINSON, Anthony, DREZE, Jean (eds.) *Public Economics. Selected Papers by William Vickrey*. Cambridge University Press, p. 13-14
- BOLTVINIK, Julio, 1991. «Conceptos y Mediciones de la Pobreza Predominantes en América Latina. Evaluación Crítica», en PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. *Pobreza, Violencia y Desigualdad. Retos para la Nueva Colombia*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. PNUD, Bogotá, p. 21-42.
- BOLTVINIK Julio, 1991 b. «Pobreza, Naturaleza Humana y Necesidades», en PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. *Pobreza, Violencia y Desigualdad. Retos para la Nueva Colombia*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza PNUD, Bogotá, p. 3-20.
- CORTÉS Darwin, GAMBOA, Luis, GONZÁLEZ, Jorge, 1999. «ICV: Hacia una Medida de Estándar de Vida». *Coyuntura Social*. N° 21, noviembre, p. 159-180.
- COWELL, Frank, 1977. *Measuring Inequality*. Prentice-Hall, Harvester, Wheatsheaf.
- D'AUTUME, Antoine, CARTELLIER, Jean, 1995. ed. *L'Economiste Devient-Elle une Science Dure?* Económica
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, DANE. 1995 (ed.). *Indicadores Sociales y de Gestión*. Bogotá, 1998.
- FRESNEDA, Oscar, 1991. «Dimensión y Características de la Pobreza en Colombia», en PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. *Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza PNUD, Bogotá, p. 45-138
- FRESNEDA, Oscar. 1991 b. «La Pobreza colombiana en el contexto latinoamericano», en PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. *Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. PNUD, Bogotá, p.139-234.
- HARSANYI, John, 1953. «Cardinal Utility in Welfare Economics and in the Theory of Risk-Taking», *Journal of Political Economy*, 61, p. 434-435.
- HICKS, John, 1937. «Keynes y los Clásicos», en *Ensayos Críticos sobre Teoría Monetaria*. Barcelona, Anel, 1975, p. 152-169.
- 1939. *Valor y Capital*. Fondo de Cultura Económica México, 1977
- 1985. *Métodos de Economía Dinámica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- KUHN, Thomas, 1981. «Commensurabilidad, Comparabilidad y Comunicabilidad», en *¿Qué son las Revoluciones Científicas? y otros Ensayos*. Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989, p. 95-136
- 1981. b. *What are Scientific Revolutions?* Center for Cognitive Science, Cambridge, Mass., Massachusetts Institute of Technology. Reproducido en KUHN, Thomas, 1989. *¿Qué son las Revoluciones Científicas? y otros Ensayos* Paidós. Universidad Autónoma de Barcelona, pp 55-94

un sistema de elecciones multipartidistas, con partidos de oposición capaces de expresarse como tales, y de una prensa que pueda informar y poner en tela de juicio la política gubernamental sin temor a ser censurada, ha sido escenario de hambrunas realmente extendidas. Esta generalización puede extenderse no sólo a los países desarrollados de Europa y América, sino también a estados muy pobres, como India, Eswatini o Zimbabue» (Sen 1998, pp 85-86)

- MARX, Carlos, 1867. *El Capital*, tomos I, II, III México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- MISIÓN SOCIAL, DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, DNP, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD, 1998 *Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1998*. Bogotá, Tercer Mundo, DNP, PNUD.
- MISIÓN SOCIAL, DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, DNP, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD, 2000. *Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1999*. Tercer Mundo, DNP, PNUD
- MUÑOZ, Manuel, 1991. «La Pobreza en 13 ciudades según Línea de Pobreza e Indigencia 1985», en PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. *Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. PNUD, Bogotá, pp. 273-293
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD, 1991 *Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. PNUD, Bogotá.
- RAWLS, John, 1971. *Teoría de la Justicia* México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- SAMUELSON, Paul, 1947. *Foundations of Economic Analysis*. Harvard University Press, enlarged edition 1983
- 1969. «Pure Theory of Public Expenditure and Taxation», en MARGOLIS, Julius, GUITTON, Henri (eds.). *Public Economics. An Analysis of Public Production and Consumption and their Relations to the Private Sectors*. Londres, Macmillan; Nueva York, St. Martin's press, p. 98-123.
- SARMIENTO, Alfredo, GONZÁLEZ, Jorge, 1998 «Algunos Aspectos Conceptuales del Índice de Condiciones de Vida», *Coyuntura Social*, N° 19, nov, p. 67-88
- SARMIENTO, Alfredo, RAMÍREZ, Clara, 1997. *El Índice de Calidad de Vida*. DNP, Misión Social (policopiado).
- SARMIENTO, Libardo, 1991. «Apropiación y Redistribución del Ingreso en Colombia durante la Década de los Ochenta», en PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD *Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. PNUD, Bogotá, p. 295-315.
- SEN, Amartya, 1973. *On Economic Inequality* Oxford University Press, 1997.
- 1993. «La Vida y la Muerte como Indicadores Económicos». *Investigación y Ciencia*, julio, p. 6-15
- 1998. «Las Teorías del Desarrollo a Principios del Siglo XXI», en EMMERIJ, Louis, NÚÑEZ, José (comp.). *El Desarrollo Económico y Social en los Umbrales del Siglo XXI*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, Reproducido en *Cuadernos de Economía*, vol XVII, N° 29, segundo semestre, p. 73-100.
- 1998. «Las Teorías del Desarrollo a Principios del Siglo XXI», en EMMERIJ, Louis, NÚÑEZ, José (comp.). *El Desarrollo Económico y Social en los Umbrales del Siglo XXI* Washington, Banco Interamericano de Desarrollo. Reproducido en *Cuadernos de Economía*, vol XVII, N° 29, segundo semestre, p. 73-100
- 1999. «Evaluación del Desarrollo Humano», en PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*. Nueva York, p. 23
- TIANA, Alejandro, 1996 «La Evaluación de los Sistemas Educativos». *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 10, enero-abril, p. 37-61.
- VICKREY, William. 1945 «Measuring Marginal Utility by Reactions to Risk» *Econométrica*, 13, p. 215-236 Reproducido en ARNOTT, Richard, ARROW, Kenneth, ATKINSON, Anthony, DREZE Jean, 1994 (eds.). *Public Economics Selected Papers by William Vickrey* Cambridge University Press, p. 15-28.
- VOS, Rob, 1992. *Hacia un Sistema de Indicadores Sociales para América Latina*. IDB-ISS, La Haya

- y Washington, ponencia presentada en el seminario «Sistemas de Seguimiento y Evaluación de Planes y Programas de Desarrollo» Santa Marta. 3. 4 y 5 de noviembre (policopiado)
- VOS, Rob, 1994. «Identificación de la Pobreza y Política Social y Económica en América Latina», en SARMIENTO, Libardo (comp.). *Pobreza, Ajuste y Equidad* Viva la Ciudadanía, Presidencia, CID, Universidad Nacional, p. 53-87.
- 1995. «Indicadores Sociales: ¿Qué hay que Medir?», en *Indicadores Sociales y de Gestión*, DANE, 1998, p. 27-65
- WALRAS, Léon, 1887 *Elements of Pure Economics* Londres, Allen and Unwin, 1954